

más solemnes y celebrada con mucha pompa. Qué deducir de ahí, sinó que debemos, á ejemplo de los antepasados, celebrarla á nuestra vez con toda la devoción de que somos capaces? Quizás que, hasta el presente, no habíamos nunca sabido cuán venerable es esta fiesta por su institucion y por su antigüedad. Ahora, mejor instruidos, hagámos servir nuestras luces para nuestra piedad. Recordémosnos la manera cómo se la celebraba antiguamente, los ocho dias que se consagraba y el grandioso aparato del cuál se la rodeaba. Y si la Iglesia no quiere hoy pedirnos más que un día para celebrarla, que, por lo menos, nuestro fervor compense la disminucion hecha en su duracion. Asi esta magnifica solemnidad en honor de las iglesias materiales de la tierra, contribuirá á hacernos dignos de entrar un dia en la Iglesia inmaterial del cielo. — Asi séa.

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

SEGUNDA INSTRUCCION

Por qué motivos esta fiesta ha sido instituida.

- I. Para dar gracias á Dios por haberse élegido una estancia entre nosotros. — II. Para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios. — III. Para dirigir nuestros pensamientos hacia el templo celestial del cuál los élegidos son piedras vivas.

Las palabras acabamos de oir á Zaqueo dirigir á Nuestro Señor, hospedado en su casa, y la respuesta que le dá el Señor, encierran lecciones que se relacionan con la fiesta de la Dedicacion de las iglesias que celebramos en este dia. En efecto, el discurso del jefe de los publicanos es la expresion de un corazon lleno de reconocimiento hacia Jesus, por haberse dignado ir á su casa; y la respuesta de Nuestro Señor le hace comprender que su reconocimiento

no es más que justo, puesto que le há llevado la salvacion, y él le abrirá al fin de su vida las puertas del cielo, si se hace digno de entrar, lo que en adelante no depende más que de él solo: *La salvacion há entrado hoy en esta casa... Porque el Hijo del Hombre há venido á buscar y á salvar lo que estaba perdido.* Pues bien, es precisa y principalmente para réanimar en nosotros estos sentimientos y recordarnos estas verdades, para lo que há sido instituida la fiesta de la Dedicacion de las iglesias, asi cómo resulta de la consideracion de las oraciones que se recitan y de las instrucciones que los Santos Padres han dado sobre esta solemnidad. Hé ahí por lo que pienso que será util á vuestra piedad el que hagámos de esto el asunto de nuestra presente platica. Y á fin de poner todo el orden deseable, me propongo explicaros que la fiesta de la Dedicacion há sido instituida principalmente: en primer lugar, para dar gracias á Dios por haberse élegido una estancia entre nosotros; en segundo, para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios; y en tercer lugar, para dirigir nuestros pensamientos hacia templo celestial del cuál los élegidos son piedras vivas ¹.

1. Celebratur templi dedicatio annua etiam ut reficemus nobis in memoria beneficium dedicatæ Ecclesiæ universalis, ex judaica mutatæ in christianam, cujus typus sunt nostra templa. Synagoga sterilis simul et spinosus ager erat, ubi plurimæ leges et difficillimæ, aena sacramenta, umbra tantum, et pœnæ graves transgressoribus positæ. Gratiæ igitur immortales Deo debemus, qui Ecclesiam nobis plantavit; sed quia ejus plantatio etiam difficilis fuit, et per frecentos persecutionum annos plurimo christianorum sanguine rigari debuit, sicque tandem adolevit, ut omnia alia regna magnitudine et felicitate longe superaret; huic jure merito singulis annis triumphum dedicationis ejus agimus, et in signum victoriæ labarum de turri suspendimus, more eorum, qui, civitate expugnata, vexillum in mœnibus erigunt. Quemadmodum enim Hebræi ideo templi sui encœnia annuatim celebrabant, quia partim maximis impensis, partim summis difficultatibus extractum erat; sic nos Ecclesiæ nostræ, quia impensa san-

I. — *La fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida para dar gracias á Dios por haberse elegido una estancia entre nosotros.* — Si una persona caritativa, si un príncipe generoso y bienhéchor fijára su residencia en esta parroquia, y llenára á cada uno de nosotros de favores, no es verdad, que tendríamos por semejante compatriocio sentimientos de vivísimo reconocimiento, y que en el día aniversario de su instalacion, entre nosotros, seria una necesidad ir á ofrecerle nuestra gratitud y nuestras felicitaciones? Pues bien, es mil veces más que un príncipe y mil veces más que un rey, quién há venido á residir en medio de nosotros, el día en que se há hecho la dedicacion y la consagracion de esta iglesia: es el mismo Dios ¹. Porque si es

guinis Christi empta, et inter persecutiones tyrannorum, plurimo sanguine martyrum ædificata est. Atque hoc est, quod episcopus in dedicatione templi suis cæremoniis indicat. Figit ibi vexillum crucis, in signum debellatæ idololatriæ. Ascendit duodecim lumina coram totidem crucibus, quia duodecim apostoli mundum illustrarunt, Christique vexillum per orbem erexerunt. Ter circuit ecclesiam, templum aspergendo aqua benedicta, et ter pulsat fores ecclesiæ; quia trecentos annos Christus mundum circuevit, et aspergit partim baptismis, partim verbo Dei, partim sanguine martyrum, pulsans eum miraculis, prædicatione, sanctitate, donec post trecentos annos sub Constantino se aperuit Christo. Describit alphabetum græcum et latinum per totam ecclesiam ab oriente ad occidentem, quia Evangelium potissimum duabus illis linguis prædicatum ab oriente in occidentem. Cruces inunguntur in parietibus, quia et tunc crux honorare et suavis fieri gerentibus cepit. Reliquiæ in altari conduntur, quia sancti non amplius occidi, sed coli et honorari cœpit. Tunc ergo sub Constantino vexillum suum erexit Ecclesia, tunc clauderantur delubra idolorum, aperiebantur et struebantur templa christianorum, contra idola et idololatrias in theatris concla matum, etc. (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. 5, n. 2*).

1. Nec est alia natio tam grandis, quæ habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris (DEUT. IV, 17).

verdad que Dios es inmenso, es decir, que se encuentra en todas partes, es igualmente cierto que se halla de una manera particular en nuestras iglesias, desde que le son dedicadas y consagradas. Es lo que há querido hacer comprender cuándo la consagracion del templo de Jerusalem en el cuál se mostró bajo la forma de una nube que llenó todo el edificio consagrado. Y quién se atreverá á decir que nuestros templos cristianos no disfrutan de una prerrogativa por lo menos igual, ellos, que son los templos de la religión verdadera, de la cuál la religión mosaica no era más que la figura? Nuestros templos son, en efecto, más privilegiados que no lo fué el de Jerusalem; porque encierran á Dios no solamente cómo Dios, sinó también cómo hombre, es decir, cómo Redentor y mediador. Así que no es posible expresar todo el honor y todas las ventajas que resultan para nosotros de la permanencia de Dios en las iglesias que le dedicamos. Porque es allí que podemos ir á ofrecer nuestros homenajes, considerandonos cómo los favoritos del monarca de los mundos y de los cielos; allí, que podemos expresar nuestra ternura, recordando nuestro título de hijos del más augusto de los padres. Es también allí, al mismo tiempo, que derrama sobre nosotros sus más preciosos favores; es allí, que habla más especialmente á nuestros corazones para guiarlos á la virtud; es allí, que nos instruye por boca de sus ministros, sobre nuestros deberes y sobre nuestros destinos; allí, que él borra nuestros pecados, sea con el agua del Bautismo, sea en el tribunal de la Penitencia; allí, que se inmola, diariamente, en el santo sacrificio de la misa, por nuestra salvacion; allí, que se convierte, todas las veces que queremos, en alimento de nuestras almas, en la santa comunión. Quién, por consiguiente, podría dignamente hablar de estos beneficios y de mil otros parecidos, que Dios nos concede en nuestras iglesias ¹?

1. Si publica lætitiæ signa edimus, cum præclarum et sumptuosum aliquid ædificium ad finem productum est, cur non mahis ob extructam domum Dei? Hebræi post reditum e Babylone, restaurato muro

Pues bien, es para dar solemnemente las gracias á Dios, por lo menos una vez cada año, que la iglesia há instituido la fiesta de la Dedicacion, no abandonemos, pues, un deber tan sagrado; cumplámoslo con grande fervor. Entrémos para esto en los sentimientos del piadoso rey David, que, viendo sin duda en espíritu, nuestros templos y la majestad del supremo Dueño que debia llenarlos con su presencia, exclamaba: *Dios de los ejércitos, cómo es-timo vuestros tabernáculos! Mi alma se consume por el ardiente de-seo de ver los atrios del Señor... El pajarito encuentra un lugar para descansar y la tortolita hace un nido para colocar allí á sus pe-queñuelos. Vuestros altares, Dios de las virtudes, vuestros altares, oh! mi Rey y mi Dios! es el asilo que yo os pido*¹. Oh! cómo es noble este asilo! cómo es dulce! cómo es saludable! Gracias mil, Señor, por tenernoslo abierto á todas las horas del día. En adelante, puesto que nos citaís allí sin cesar, para recibir nuestros homenajes y bendecirnos, resolverémos frecuentarlo con la mayor asiduidad que podamos.

Jerosolymæ, fecerunt ejus dedicationem solemnem. II. Esdr. XII. Romani festum diem *Septimontium* appellatum, celebrarunt singulis annis, quod eo die septimus mons urbi adjectus, sicque urbs conclusa et perfecta fuerit. Atqui templa urbium complementa et munimina sunt. Est enim templum in primis aula regis nostri, unde *basilica* appellatur, ubi quotidianum et magis favorabilem aditum atque audientiam apud eum habere, ubi ejus iram sacrificiis placare, eique servitium nostrum exhibere possumus. Est nostra curia, ubi Deus voluntatem et directionem pro concione audimus: est nostrum asylum, ad quod in necessitatibus nostris confugiamus, quale Moysi et Aaroni erat tabernaculum, cum populus eos lapidare vellet. Certe in urbium occupatione ad templum omnes confugere solent, ut ibi salutem quærant, quam et plurimi in eo impetrant, etiam ab hostibus. Est commune nostrum balneum, ubi partim per Baptismum, partim per Pœnitentiam abluimur peccatis (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. 5, n. 1*).

1. Ps. cxxxiii, 2, 3, y 4.

II. — *La fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios.* — No es solamente en los edificios materiales consagrados al culto divino, que Dios se digna habitar entre nosotros; hay en la tierra otros santuarios que le son todavia más agradables, y estos santuarios son los corazones de todos los cristianos, á partir del dia en que han sido consagrados por el Bautismo¹. Oid la bella doctrina del concilio de Colonia sobre este

1. En el principio de los tiempos, cuándo Dios hubo terminado en algunos dias el mundo exterior cuya belleza contemplamos, crió al hombre, rey, centro y resumen de la creación; siendo el hombre compuesto de un cuerpo y de un alma, ocupa así el medio entre la creación puramente material y la creación puramente espiritual... Hé ahí, hermanos míos, al hombre, héle no todavia un templo, sino un regio edificio del cuál quiere Dios tomar posesion, dedicarselo y consagrarselo para siempre. Nuestros libros santos nos representan á Jesucristo de pie y humilde delante de un alma y diciendola: « Héme á la puerta esperando y llamando: si alguien oye mi voz y me abre su casa, entraré. Qué actitud extraordinaria la de un Dios criador, de pie delante de una criatura cuyo amor solicita! Dichoso! exclama San Ambrosio, dichoso áquel á cuya puerta llama Jesus... Somos nosotros todos, cristianos, y en valde harémos y desearemos pertenecer prontamente á Dios, y nos apresuraremos á solicitar el primer sacramento por dónde la vida sobrenatural y divina entra en nosotros, siempre Dios nos previene; y cuándo el sacerdote pide á un niño que vá á ser bautizado lo que quiere, ah! Dios lo sabe, Dios há querido de antemano lo que quiere este niño. El niño quiere pertenecer á su Dueño y hacerle la dedicacion de él mismo; de toda eternidad Dios há previsto este deseo y se há anticipado. Oh! hermoso dia el de nuestra dedicacion primera, hermoso dia de nuestro Bautismo, se puede decir en un sentido muy cierto que tu aurora no há brillado en el tiempo, sino en los cielos éternos! — Qué pasó, pues, en ése dia? Jesus, que no estaba más que en la puerta, entró y se derramó en nuestra alma y la llenó: Jesus, la verdad y la luz... Pero Jesus no estaba solo: segunda Persona de la Trinidad, no se separa del Padre que lo engendra, ni del Espiritu Santo que procede d

asunto: « La consagración del templo visible, dice, significa la unión de Jesucristo con el alma fiel, y con la misma Iglesia. En efecto, la Iglesia católica, compuesta de una multitud de piedras vivas, es verdaderamente el templo de Dios. Cada uno de nosotros es también el templo de Dios; tenemos dentro de nosotros un altar, sobre el cual debemos ofrecer á Dios un sacrificio de alabanzas; es de este altar que nuestras oraciones deben elevarse sin cesar hacia el cielo. Es por lo que las ceremonias empleadas en la dedicación de los templos visibles, deben realizarse espiritualmente en nuestras almas; de otro modo la dedicación exterior de los templos nos servirá de poco ¹. »

Esta doctrina es por otra parte claramente de origen apostólico. El apóstol San Pablo, escribiendo á los fieles de Corinto, les dice en términos formales: *No sabeis que sois el templo de Dios y que su espíritu reside en vosotros? Si alguno viola el templo de Dios, Dios le perderá. Porque el templo es santo, y es vosotros quienes sois este templo* ². Y en otro lugar: *No sabeis que vuestros miembros son el templo del Espíritu Santo, que está en vosotros* ³? Todavía repite con mayor fuerza en otro lugar: *Vosotros sois el templo de Dios* ⁴. Pero los apóstoles no eran aquí, más que

los dos; en dónde está uno de los tres, es preciso que estén los tres juntos; es por lo que Nuestro Señor nos dice: « Si alguno me ama, irémos á él, mi Padre y nuestro amor que es nuestro Espíritu, y establecerémos en él nuestra residencia. — Y estos dos que acompañan á Jesús en el templo de las almas no están allí como simples testigos, sino que obran con él y se dan como él... Oh! dignidad, oh! precio inaudito de nuestras almas despues del Bautismo; ellas son la residencia positiva de Dios, el trono de la Trinidad, un verdadero templo! (*Enciclopedia de la predicación. Dedicación de las iglesias.*)

1. Conc. Colon. ann. 1536, cap. 13.

2. I. Cor. III, 16 y 17. — 3. I. Cor. VI, 19.

4. II. Cor. VI, 16. — Quid est gloriosius quam templum Dei fieri? Nonne multo plus quam totius mundi imperatorem? S. Ambrosius refert Theodosius seniorem dixisse, magis se gaudere quod christia-

el éco del Salvador, que había dicho, hablando á los Judios de su propio cuerpo: *Destruid este templo y yo lo reedificaré en tres dias* ¹.

Los Santos Padres debían, cómo lo han hecho, popularizar esta enseñanza ², y muchos de ellos también han sacado magníficas

alusos, quam quod imperator esset. S. Ludovicus IX, Galliarum rex, nullo se alio titulo condecorari optabat, quam si appellaretur Ludovicus Possiacus, quod in eo loco, qui Possiacum appellatur, baptizatus, primam et maximam victoriam de diabolo per Baptismum obtinisset. Est ergo templi dedicatio anniversaria, quasi dies noster natalis annuus, in quo singulariter lætari, ob secundam nostram nativitatem, debemus, multo magis quam ob primam, qua nati fuimus in peccato ad miserias, uti docet S. Bernardus, serm. 4. de Dedicacione (FABER, loc. cit. n. 3).

1. Joan. II, 19.

2. El alma de cada justo es el altar de dónde él hace subir perfumes hacia el cielo, es decir, oraciones formadas por una conciencia pura; de ahí que un apóstol haya dicho: *Los perfumes son las oraciones de los santos*. Apoc. V, 8. Las estatuas y los dónes que agradan á Dios, no son las obras de los artistas, sino las virtudes que su Verbo divino forma dentro de nosotros y por las cuáles imitamos al primero entre todas las criaturas, al modelo de la justicia, de la templanza, de la fortaleza, de la sabiduría y de todas las virtudes. Los que se despojan del pecado y se visten con la gracia, son la imagen del Criador y levantan, en medio de ellos, imágenes tales cómo él las quiere. Y cómo entre los escultores y los pintores hay talentos sublimes y consumados, los Fidias y los Polycletos, los Zeuxis y los Apeles, hay también entre los cristianos hombres que delinean y trazan tan perfectamente la imagen del supremo Dios, que el Jupiter de Fidias no podría serle comparado. Pero la imagen la más parecida y la más acabada está en nuestro Salvador mismo que dice: *Mi Padre está en mí*. Nuestros templos son de la misma naturaleza que nuestros altares y nuestras estatuas. (*Orig. Cont. Cels.* lib. 8) El templo que mejor conviene á Dios, es nuestro corazón. Qué oblationes, qué víctimas pueden serle más agradables que una conciencia pura, un corazón inocente, una conducta irreprochable! Practicar la justicia, es orar; cultivar la virtud, es sacrificar; abstenerse de toda iniquidad, es hacerse á Dios favorable; salvar á su hermano del peligro que le amena-

lecciones sobre la santidad de vida á que deben aspirar todos los cristianos, para honrar y perfeccionar en ellos el templo de Dios. San Bernardo, en particular, en un sermón sobre la fiesta de este día, desenvuelve admirablemente estas grandes lecciones, mostrando las relaciones que existen entre la dedicacion de los templos visibles y la de nuestras almas. El edificio material, dice, há sido consagrado al Señor, por la mano del obispo, con un gran número de ceremonias, de las cuáles las principales son la aspersion, la inscripcion, la unción, la iluminacion y la bendicion. Luego, todo esto se cumple en nosotros, de una manera espiritual y mucho más excelente, por la consagracion de nuestras almas, que son los templos vivos y animados del Espíritu Santo. Porque, 1º han sido lavadas por el agua santa del Bautismo, que las há purificado de todas las manchas del pecado. 2º La ley de Dios há sido al propio tiempo grabada en nuestros corazones por el dedo de Dios, es decir, por el Espíritu Santo, que há extendido en nosotros la divina gracia. 3º Hemos sido ungidos con el oleo espiritual de la gracia, que nos há hecho participes del reino de Jesucristo, y que nos dulcifica de una manera admirable la amargura de la cruz y los rigores de la penitencia. 4º Hemos sido iluminados por una luz divina que nos há puesto en situacion de edificar al mundo, y de procurar la gloria de Dios con el brillo de nuestras buenas obras. 5º Por último, hemos recibido y todavía recibimos todos los días estas abundantes bendiciones, que nos harán dignos, si respondemos fielmente á ellas, de recibir, al salir de esta vida, la eterna bendicion que nos hará entrar en la construccion del templo celestial, cuyas primeras piedras vivas son los angeles y los hombres ⁴ ».

za, es inmolar la mejor de las victimas. Hé aquí la esencia de nuestro culto; y entre nosotros, el más piadoso, es el más justo. (Minut. Fel Oct.)

4. Gosselin, *Instruc sobre las fiestas*. La Dedicacion. — Festivitas hodierna, fratres, tanto nobis debet esse devotior, quanto familiar est. Nam sic nobis est propria, ut necesse sit, vel a nobis eam, vel a nemine celebrari. Nostra est, quia de Ecclesia nostra: magis autem nos-

Deduzcamos de estas reflexiones, con San Cesareo, que habiendo sido consagradas nuestras almas por la mano del mismo Dios, para

tra, quia de nobis ipsis... Qui enim lapides isti potuerunt sanctitatem habere, ut eorum solemnia celebremus? Habent utique sanctitatem, sed propter corpora vestra. An vero corpora vestra sancta esse quis dubitet, quæ templum Sancti Spiritus sunt, ut sciat unusquisque possidere vas suum in sanctificatione? Itaque sanctæ sunt animæ propter inhabitantem spiritum Dei in vobis; sancta sunt corpora propter animas: sancta est etiam propter corpora domus (S. BERN. *Serm. 1 in Dedic. Eccles.* n. 1.). — In nobis proinde spiritualiter impleri necesse est, quæ in parietibus visibiliter præcesserunt. Et si vultis scire hæc utique sunt: aspersion, inscriptio, inunctio, illuminatio, benedictio. Hæc quidem in hac visibili domo fecere pontifices, hæc *Christus assistens Pontifex futurorum bonorum*, Hebr. ix. 11. invisibiliter quotidie operatur in nobis. Primo siquidem aspergit nos hyssopo, ut mundemur, lavemur, dealbemur... Lavat, inquam, nos in confessione, lavat nos lacrymarum imbre, lavat sudore pœnitentiæ: magis autem lavat nos aqua illa pretiosissima, quæ de fonte pietatis, id est, ab ejus latere, emanavit... Non solum autem, sed inscribit *digito Dei, in quo eiciebat dæmonia*, Luc. xi. 20, haud dubium quin in Spiritu Sancto. Inscribit, inquam, legem suam non jam in lapide, sed *in tabulis cordis carnalibus*, II. Cor. iii. 3, prophetiam implens promissionem, qua se pollicitus est ablatum *cor lapideum, et carneum cor*, Ezech. xi. 19, esse daturum, id est, non durum, non obstinatum, non Judaicum, sed pius, sed mansuetum, sed tractabile, sed devotum (Id. *ibid.* n. 4). — Unde necesse est ut unctio spiritualis gratiæ adjuvet infirmitatem nostram, observantiarum istarum et multimodæ pœnitentiæ cruce, devotionis suæ gratia liniens: quia nec est sine cruce sequi Christum; et sine unctioe crucis asperitatem ferre quis posset? Hinc est quod multi abominantur et fugiunt pœnitentiam, crucem quidem videntes, sed non etiam unctionem... At postquam unctio gratiæ hujus præcesserit, jam *lucernam suam Christus non ponit sub modio, sed super candelabrum*. Luc. xi. 33. Quia tempus est *ut luceat lux nostra coram hominibus, et videant opera nostra bona, et glorificent Patrem nostrum qui in cælis est*. Matth. v. 16. (Id. *ibid.* n. 5.) — Jam vero benedictionem quidem expectamus in fine, quando aperiet *manum suam, et implebit omne ani-*

ser sus templos vivos, debemos aplicarnos sin descanso, á alejar de estos templos espirituales todo lo que pudiéra herir los ojos de su

mal benedictione. Ps. cxliv. 16... Nam in quatuor præmissis merita constant, in benedictione sunt præmia. In benedictione tota complebitur gratia sanctificationis, quando jam in domum transibimus non manufactam æternam in cœlis. Ipsa est quæ construitur vivis ex lapidibus, angelis scilicet et hominibus. Simul enim ædificatio et dedicatio ipsa complebitur. Disjuncta nimirum ligna et lapides domum non faciunt, nec in eis habitare quis potest; sola vero conjunctio domum facit. Sic cœlestium spirituum perfecta unitas, sine ulla sibi divisione connexa integram et congruam Deo reddit habitationem, quam ineffabiliter beatificat inhabitans gloria majestatis (Id. *ibid.* n. 6). — Verum quia cohærere quidem sibi domum illam et perfecte connexam esse jam diximus, superest ut juncturam et connexionem ipsam aliquatenus exprimamus. Legimus in Isaia: *Glutino bonum est.* Isai. xli. 7. Duplici igitur sibi cohærent lapides illi glutino; cognitionis plenæ, et perfectæ dilectionis. Tanto siquidem majori ad se invicem dilectione copulantur, quanto ipsi charitati, quæ Deus est, viciniore assistunt (Id. *ibid.* n. 7). — Quoniam ad dedicationem præsentis basilicæ hodie devote convenistis, oportet ut, quod in his sanctis manufactis fieri videtis, totum impletum esse in vobis cognoscatis. Primo enim manibus patrinorum ad Ecclesiam fuistis allati, et sacerdotibus vel exorcistis ad catechizandum oblatis. Qui dum vos catechizarent, dum Christi legibus initiarent, de massa antiqua prævaricatione corrupta præcidebant: et ipsa fidei professio et pravorum morum abrenuntiatio, quæ a vobis exigebatur, interiorem parturiebat in vobis novitatem, qua Christi imaginem de cœlo portaretis, renati per gratiam, sicut *antea portaveratis imaginem terreni* parentis, I. Cor. xv. 49. ex eo geniti per naturam. His documentis instructi accessistis ad aquam, et fonte salutis abluti estis, ubi secundum Apostolum per trinam mersionem *Christo conscripti estis*; Rom. vi. 4; ut quemadmodum ipse semel carne est mortuus, et *resurgens ex mortuis, jam non moritur*: Ibid. 9; ita vos a peccatis abluti et prima resurrectione regenerati, morti animæ, id est, peccato, subjiciamini. Deinde oleo sancto uncti fuistis in capite, ut charitas, quæ per Spiritum Sanctum datur, semper abundet in corde... Accepistis etiam oleum sanctum in pectore, ut vigeret in corde vestro

divina Majestad, y adornarlos con todas las virtudes que le son agradables; en una palabra, que debemos tener cuidadosamente cerrado el templo de nuestra alma al demonio, y unicamente abierto

sapientia. Accepistis et in humero dextro, et in exercitiis honorum operum indeficiens servetur patientia... Quia vero in humeris vigor constat portandi oneris, hujus partis unctione Christi athletæ dedicati estis, ut sciatis vos ad certamen esse vocatos, et per totum vitæ vestræ curriculum contra antiquum hostem publicis et privatis congressionibus esse pugnuros. Data est vobis ad ultimum vestis candida, caput et membra cooperiens, quæ candore suo figuram præferbat acceptæ novitatis et spem futuræ immortalitatis, ad quam de spe ad speciem venietis, si cum veste candida, id est, vitæ innocentia ad nuptias Regis intraveritis. His ergo sacramentis initiati et confirmati, facti estis templum Dei vivi fundati in fide, superædificati in charitate, cumulati spe de promissa æternitate. — Lapidibus qui ad hanc fabricam ædificandam comportati sunt, aut de montibus sunt præcisi, aut de locis subterraneis eruti, aut de agris collecti. Adhibita est dehinc cæmentariorum manus, quæ tundente frequenter ferro, superjecta regula, scrupulositatem et informitatem lapidum complanaret, et ad debitam quadraturam, qua majores minoribus in paritate comparari possent artis suæ disciplina perduceret. Videmus hoc in sancto Dei templo spiritualiter impleta, cum vos de omni genere hominum, sublimium, humilium, mediocrium ad audiendum verbum vitæ convenistis, et cœlestis disciplinæ dolabro fortitudinem veteris vitæ deponere voluistis, ut in Dei beneficio tanquam perpoliti lapides ordinari possesetis, ubi jam non aspernaretur nobilis ignobilem, dives pauperem, quem cognosceret secum in cœlis eumdem habere Patrem. Addita est etiam complanatis lapidibus, cum in parietibus ad ordinem unius lineæ collocarentur, sicut nostris, cæmenti glutinosa tenacitas, quæ lapides invicem constringeret, et ab imposito sibi ordine separari non permetteret... et hoc in templo non manufacto fieri videmus, cum eos quos congregavit fidei unitas, ligat indissolubilis charitas: ne indignetur major de prælatione minoris, ne conqueratur major de correptione minoris. Cum dicat Apostolus: *Invicem onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.* Galat. vi. 2. Ipsum templum primum suo modo et suo ordine baptizamus (Ivon. Carnotens. episc. *serm. 4 de sacramentis Dedicationis.*)